

EL CORREO DEL NORTE

No se devuelven los originales

Diario Regional Tradicionalista

FRANQUEO CONCERTADO

SUSCRIPCIÓN

España: Trimestre, 4 pesetas.—Semestre, 8.—Año, 16.—Extranjero, 34.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Redacción y Administración

TELEFONO. 274 Oquendo, 9, bajo.

APARTADO. 54

INSERCIÓN

En 1.ª plana, 1,25 pesetas línea.—En 2.ª, 3.ª y 4.ª, precios convencionales. Esquelas de defunción desde 1 pesetas en adelante.

Egregia opinión**Culpabilidades y causas de la presente guerra**

(Conclusión)

Los Estados Balcánicos

hicieron caso omiso de ella y empezaron la guerra con Turquía. Durante su curso hubo diferentes ocasiones en que Austria pudo creerse obligada a intervenir contra Serbia y Montenegro; por inauditas agresiones de éstas contra los consulados austriacos; por coger un barco austriaco haciendo prisionero al capitán y a la tripulación, amarrándoles a él y a su gente; por obligar, bajo pena de la vida, a los católicos de los territorios turcos conquistados por Serbia y Montenegro, y que habían estado hasta entonces bajo el protectorado austriaco, a hacerse estrictos; por infringir marfil y dar muerte a los católicos que no querían renegar de su fe, Austria protestó y pasó nota; pero Serbia y Montenegro lo echaron todo en saco roto, fingieron dar algún paso, el que resultó ser solo un engaño. Austria, sin embargo, quiso mantener la paz a todo trance. Los Estados Balcánicos quitaron a Turquía las provincias que les dió la gana; y las mismas naciones que habían empujado a Austria a declarar, en nombre de todas ellas, que no tolerarían que se tocara al statu quo de Turquía, fuese cual fuese la suerte de la guerra, exigieron ahora amenazas que Austria no se opusiera a la repartición del terreno conquistado al Imperio Otomano, y Austria, siempre por amor a la paz, se sometió con grande perjuicio suyo, a las exigencias de Rusia y de sus aliados; y sólo mantuvo sus deseos respecto a la independencia de una pequeña parte de Albania, entonces que el deseo de guardar la paz a todo trance era mala política para el Imperio austriaco, porque luego sus enemigos le impedirían la guerra cuando a ellos les conviniese y así fué.

En lo referente a la política rusa y a los acontecimientos balcánicos, la prensa francesa de todos los matices (inclusa la católica) estaba comprada por el oro ruso, subvencionada toda ella por aquel Imperio.

Entre tanto Rusia se preparaba con actividad febril a entrar en campaña, movilizaba su ejército y construía zanjas en sus fronteras. Francia trabajaba con el mismo ardor por su parte; y a fines de 1912 y principio de 1913 ejercitaba a sus tropas tanto allí como en sus colonias norte africanas para una campaña prevista a cortísimo plazo, haciéndolas realizar de continuo marchas, etc., etc. No cabía, pues, duda de que ambas se preparaban a la guerra; todo lo indicaba. Al mismo tiempo la prensa francesa excitaba a la opinión pública, y ésta, toda ella, distinción de partidos o de principios, fomentaba un movimiento vivísimo en Alsacia por medio emisarios franceses; y mucho me llamó la atención por entonces la acérrima propaganda del diputado elocuente el Abbe Vejerla, quien, a pesar de su carácter y juramento como diputado, no paraba en su misión subversiva excitando a la gente contra Alemania y prometiendo que pronto verían tremolar en Alsacia la bandera francesa. En los diarios franceses fué siguiendo aquella campaña preparatoria.

Por fin, todo estuvo a punto. Se trató de lanzar la chispa que había de encender la terrible hoguera; pero aun quedaba un paso importante: privar a Austria-Hungría de su primera cabeza militar, suprimir al Archiduque heredero del trono, persona del mayor valor bajo todos conceptos, de una inteligencia y energía extraordinaria, capacidad militar superior, de gran rectitud, sumamente religioso, íntimo amigo del Emperador Guillermo, pues tenían ambos cualidades análogas. Obligó a la guerra y hacer desaparecer al Archiduque debía ser fruto del mismo. Para esto se valió Rusia de Serbia, país de recidivas, donde generales y ayudantes del Rey actual ensangrataron sus manos degollando, ellos mismos, a Rey Alejandro y a la Reina Draga, porque Rusia los encontraba demasiado inclinados hacia Austria. Serbia ejecutó también esta vez su misión y bajo su mano criminal sucumbieron

el archiduque Francisco Fernando

y su heroica mujer. Hay que fijarse en el detalle de que diarios rusos anunciaron el asesinato días antes de que se realizara. Puede decirse que ese fué el primer tiro con el cual abrió Rusia las hostilidades, por medio de su vil esclava, y se dió muerte al general en jefe, tan temido de los enemigos, antes de que aquel ejército entrase en campaña. Por actos irrecusables se comprobó que el asesinato había sido tramado por el gobierno serbio, y dirigida su ejecución por oficiales serbios, aunque los asesinos fueron paisanos. Austria-Hungría instruyó un expediente para averiguar con certeza el origen y tramas de aquel infame crimen, y adquirió las pruebas irrefutables de la culpabilidad del gobierno de Serbia, y, además de todo, de la conspiración que ésta llevaba a cabo con Bosnia, para apoderarse de ella. Austria a otavo entonces más remedio que pedir a Serbia, pero aun le ofreció la posibilidad de hacerlo por vía de medios pacíficos. A tanto llegó el amor del gobierno austriaco por la paz, que llevó a cabo los más heroicos esfuerzos para mantenerla. Sin embargo, no respondió esto a los planes de Rusia que a todo trance quería la guerra, y estaba pronta, habiendo movilizad completamente su ejército todo desde el mes de abril de 1914, fingiendo fuese para maniobras; y, como dice antes, tenía ya preparadas sus zanjas en las fronteras.

Serbia, terriversando de mala fe con Austria-Hungría, recibió el ultimátum de ésta, y como todos recordarán, quiso fingir un arreglo,

cuando el mismo día en que aparecía proponerle, recibió por la tarde la orden formal de Rusia de romper las relaciones; y el embajador austro-húngaro se retiró de Belgrado.

Vino entonces la notable correspondencia telegráfica entre el Emperador Nicolás y el Emperador Guillermo. El primero pidió al Kaiser que interviniera con Austria en favor de la paz, lo que con toda lealtad le prometió éste. El paso dado por el Czar fué indigno de un hombre de pundonor y conciencia; pues mientras tanto se mandaban los refuerzos al ejército ruso que ya había tomado posiciones en la frontera. El Emperador de Alemania, interesado en satisfacer el deseo manifestado por el Emperador Nicolás, le pidió entonces explicaciones respecto a esa movilización, y la contestación fué pasar tropas rusas la frontera alemana antes de que hubiese tenido lugar la declaración de guerra. Si alguna duda quedase aun respecto a la movilización «completa» del ejército ruso, bastaría el hecho de que en aquel momento se hallaban ya en las fronteras tropas movilizadas de los países más remotos del Asia: esto lo supe por militares llegados por aquellos días de la frontera rusa.

Francia también acababa por entonces su movilización y mandaba un ejército a sus confines. A esta, igualmente, pidió el Emperador Guillermo explicaciones de sus intenciones, poniéndole un ultimátum de tres días. Pero antes de que terminase ésta y hubiese contestado de Francia, ya pasaron tropas francesas la frontera, y ocuparon unas poblaciones alemanas. Estos son hechos históricos que no se pueden desmentir, pues existen pruebas en mano que también dan fe; así como que Bélgica estaba abastecida de cañones y municiones por Inglaterra, y que tropas francesas habían entrado en Bélgica antes de la demanda del Emperador Guillermo de dejar pasar por allí las suyas, intimación hecha en justa defensa, habiéndose descubierto que el enemigo, violando la neutralidad, tenía intención de atravesar ese reino para sorprender a los alemanes por aquel lado. Si Bélgica hubiese querido salvarse y salir de un compromiso, no tenía más que haber hecho lo que hizo el Luxemburgo, declarar que cedía a fuerza mayor, sometiendo al paso de los alemanes. Pero como ya se vió no entraba esto en sus planes, y no debía faltar un punto en aquel tejido: su protesta y el resultado previsto era el santo y seña convenido con Inglaterra; la cual entró en el acto en la lucha.

Así empezó esta guerra universal, cuya sangre caerá sobre aquellos que la procuraron. Los dos únicos inocentes de ella son el Emperador franciscano José y el Emperador Guillermo, cuyo afán por la paz, por el bien de los pueblos que rigen con cariño de padre, les hizo soportar durante años las insolencias de naciones enemigas, cuando hubieran tenido, a haberlo deseado, mil ocasiones mucho más propicias para romper con ellas que las de ahora, y circunstancias infinitamente más favorables y fáciles; aguantaron hasta que el enemigo se presentó a sus puertas con la mano alzada y bien armada para el golpe. Esta guerra es guerra de principios. Los elementos corrompidos de todo el mundo odiaban a estos dos Soberanos, altamente cristianos, de dos imperios modelos de organización perfectísima, de moralidad, orden, prosperidad y verdadera y lícita libertad, que van progresando de año en año a paso de gigante. Basta comparar ciudades, ferrocarriles, carcos, etc., alemanes con los franceses para adquirir la convicción de dónde se encuentra el verdadero progreso. En Francia consiste éste sobre todo en la inmoralidad bajo todas las formas posibles, mientras en todos lo demás ha quedado de muchísimos años atrás.

Rusia sigue con su despotismo, desorden, y el coto autorizado y manifiesto practicado por sus autoridades y empleados en todas las categorías altas y bajas, entre militares y paisanos; y, como nación cismática es grande enemiga del catolicismo. En aquella parte de Polonia austriaca que ocupa actualmente Rusia quitaron enseguida a los Obispos y curas griegos unidos (católicos), a quienes se llevaron presos a Rusia, entregando todas las iglesias greco-católicas a curas cismáticos traídos de Rusia. Por lo tanto, si Rusia quedase en esas provincias austriacas (lo que Dios no permitirá), todos esos millones de rumanos católicos tendrían que volverse cismáticos.

En cuanto al pueblo inglés, merecería otro gobierno que el que le rige ahora y le lleva a su completa decadencia.

Bélgica, ese pequeño país tan adelantado y honrado, pagará su falta y ceguera de haber querido hermanarse con la canalla, y desaparecerá de la lista de las naciones independientes. El Rey Alberto (nuestro sobrino) se acordará quizás ahora de todo lo que dijimos hace algunos años respecto a Francia, pues comprendimos (aunque él no lo confesaba) todo el dominio que habían adquirido sobre él en París, y cuán ilusionado estaba, a pesar de su grande inteligencia; y que su recta voluntad y lealtad no le salvarían probablemente de hundirse en la corriente que le llevaba aguas abajo.

La hora ha llegado

en que el Señor pida cuentas: parece como si fuese éste el día del juicio para las naciones; los buenos de un lado, los malos del otro. Tenemos confianza en que nuestra querida España tomará sus medidas para ser colocada a la derecha.

He leído que un personaje belga intenta dar una vuelta por España para hacer propaganda contra Alemania por medio de conferencias sobre supuestos horrores que quieren hacer creer hayan sido cometidos por los alema-

nes. Se comprende que los belgas no sepan qué inventar para disculparse de las atrocidades que ellos mismos cometieron, de las que sólo se hubiesen creído capaces los catres. Sabemos lo que hicieron, en parte por las mismas víctimas, personas conocidas. Así también sabemos cómo trataron los franceses a los paisanos alemanes y austriacos prisioneros, hombres, mujeres y niños, contrastando esto en modo sorprendente con la conducta observada por los dos Imperios unidos, y con las condescendencias y atenciones que disfrutaron los individuos de las naciones enemigas que las circunstancias han retenido en estos países.

En Francia no dejaron marchar más que a una corta minoría de alemanes y austriacos en el momento de estallar la guerra, quitando a la mayoría de ellos los medios de ponerse en viaje (y esto a austriacos antes de que se rompieran las relaciones entre Francia y Austria), tratando luego a gran parte de estos prisioneros del modo el más inhumano e ilícito. En cambio, desde un principio y durante semanas pudieron salir de Austria todos los franceses, ingleses y rusos y que deseaban hacerlo y se les facilitó la marcha; más tarde, al no permitirles ya el alejarse, se les trató perfectamente, dejándolos gran libertad. Hecho único es aquel del general Putnik, jefe del Estado Mayor General del ejército serbio (hoy día general en jefe de ese ejército), a quien cogieron en Austria el día de la declaración de guerra y al que dejaron volver a su país, poniendo a su disposición un tren especial de lujo.

En Rusia se cometieron atrocidades con los detenidos paisanos, quitándoles el dinero y demás efectos, salvo unos cuantos rublos, y enviando a esos miles de austriacos y alemanes a Siberia con trajes de verano, sin medios para librarse allí de los fríos crueles. ¡Cuánto dista esto del modo leal y noble que llevan la guerra los dos Imperios! Los rusos se valen además de los medios más traidores e ilícitos, como el de vestir a soldados rusos con uniformes austriacos. Acaban de coger los austriacos todo un batallón moscovita disfrazado de esta manera. Los rusos lo creen todo lícito en país ocupado por ellos, y allí donde pusieron la planta parece que han pasado los vándalos; todo queda saqueado, quemado, destruido y las mujeres y niñas atropelladas y... delante de sus padres y maridos, a los que obligan a asistir a esa iniquidad. Y esos bárbaros rusos, al tener que evacuar últimamente la Bukovina, hicieron reunir en el pueblo de Stupka, cerca de Suczava, a todos los muchachos, en su mayoría rumanos, de 10 años para arriba, y les cortaron el pelo índico y el del medio, diciéndoles: «Así ya no podréis ser soldados de nuestro Emperador». Actos como estos de salvajismo que se renovan en muchos otros pueblos de la Bukovina, los han publicado los periódicos de Rumania.

Y los ingleses, que disfrazan sus barcos haciéndolos pasar por buques neutrales, ponen el grito en el cielo porque Alemania les corta los viveros como se hace con una plaza sitiada; cuando Inglaterra declaró, desde hace meses, que obligaría a Alemania a morir de hambre, y capturarla todo barco que llevara comestibles y hasta efectos para hospitales. Es original, por lo menos, el que se imaginasen tener la excusativa de tal proceder. Aquí viene muy al caso la declaración que a primeros de septiembre de 1912 hizo el vicealmirante francés Germainet, diciendo que consideraba al canal de la Mancha como aguas inglesas y francesas, y que, por lo tanto, la misión de la escuadra francesa no se limitaba solamente a impedir la entrada de las escuadras enemigas en dichas aguas, sino que, en caso de guerra, habría de dar conocimiento en el acto a las potencias neutrales de que quedaba prohibida toda navegación en el canal de la Mancha; que esto era tan sólo una medida elemental de defensa y de derecho para los beligerantes.

Pero el Señor del Universo no tardará en poner punto final y dará a cada cual su merecido. No será vana la confianza del

Emperador Francisco José

al dirigirse al Sagrado Corazón, apelando a El como a Jefe Supremo de su ejército, cuando en solemnisima ceremonia renovó el 8 de diciembre pasado ante el Señor de manifiesto, en presencia del Cardenal Arzobispo de Viena Doctor Peffl y de la familia imperial, el acto de consagración al Corazón de Jesús de su persona y de todos los suyos, y cuando, dirigiéndose con conmovedora palabra a Dios Sacramental, dijo que de Su Corazón esperaban él y su pueblo el socorro y la salvación en tribulación tanja. «Corazón—exclamó—oh Corazón Divino, contraigo alianza contra nuestros enemigos visibles e invisibles; sea de ahora para siempre nuestro «supremo aliado.» Y siguió diciendo que a El atribuía toda la gloria de las ventajas obtenidas hasta el día, y prometía que a El se darían siempre con su agradecimiento por las verdaderas victorias, suplicando le conciese la gracia de permanecerle siempre fieles. Acto continuo rogó a la Virgen Santísima se dignara ser testigo en aquel acto.

A consecuencia de ese acto del Emperador, el 1.º de enero de este año se celebró solemnemente en todas las iglesias del Imperio austro-húngaro la renovación de la consagración de todo el país al Sagrado Corazón de Jesús, uniéndose al pacto hecho por su Soberano.

No dudamos que el Señor infinitamente justo aceptará la alianza, y, recompensando también la fe valerosísima del Emperador Guillermo, se hallará al lado de esos dos cristianísimos Soberanos, concediéndoles el más completo y brillantísimo triunfo final.

ALFONSO DE BORBON Y DE AUSTRIA ESTE.

El «Daily Mail» publica la siguiente noticia de Manchester: «En el escaparate de una tienda de tabacos se ha expuesto una navaja de las que emplean las tropas indias, con el cartel siguiente: «Navaja envenenada, tal como se emplea ahora con gran éxito por los Gurkhas contra los alemanes.»

¿Puede alquien dudar de que Inglaterra y sus aliados, o más bien sus víctimas, representan la cultura y la civilización?

Lo de la Caja de Ahorros**En contra de lo que dispone la democracia**

Los que llevamos algunos años en el estudio y observación de los problemas políticos y en cómo los entienden y practican los hombres, no sufrimos extrañeza cuando tropezamos con casos como el de don Tomás Bermingham.

Es este señor, de profundas convicciones republicanas y ya sabemos que la esencia de este partido es la democracia.

Cuando los elementos conductores y las masas conducidas marchan en concierto, aquellos dicen que la razón está en el número, el derecho en la suma de voluntades, la soberanía en los más siendo el vox populi, vox Dei, esencia de su credo. Es decir, que en los momentos en que la sumisión del pueblo es incondicional y obedece como en acción mecánica al impulso de la fuerza motriz, a la colectividad se la respeta, se la ensalza, se la diviniza. Al pueblo se le dice entonces: el derecho, la razón, la ley residen en tí. Sumados sus sufrimientos dan como resultante la soberanía. Pero si en alguna ocasión o momento la masa discrepa de sus directores, si se juzga mal llevada o quiere cambiar de ruta, se le quita entonces su cetro, se le destrona y se le califica de inconsciente, de baja mentalidad y de tumultuosa y apasionada actuación, merecedora del desprecio de aquellos que antes estuvieron a su lado y cantaron en su oído la halagadora canción de la democracia hasta cautivarle y rendirle.

Siendo un devoto sincero de la doctrina democrática, ¿qué debiera haber hecho el señor Bermingham al conocer el estado de opinión de sus correligionarios? Pues someterse a la ley de las mayorías expresada eloquentemente en una elección reciente y en una popular y unánime censura. Pero entendase bien, que esa ley no autoriza a retirarse de sus antiguos amigos, sino a aceptar lo que la mayoría diga cooperando a las decisiones de esta.

Supongamos que hubiese sucedido lo contrario. Pensemos que el criterio político respecto a uniones con monárquicos y reaccionarios hubiera sido del gusto de la mayor parte de sus correligionarios, y que aquellos que no se conformasen con votar a los idóneos conservadores y a los partidarios de la Inquisición, siguiesen indócitos a lo que los mas aceptaron y su desacuerdo los llevase al extremo de despedirse del partido y marcharse a casa. «La Voz», el señor Bermingham y los buenos republicanos hubieran tenido merecidas censuras para quien así obrara. No le demos vueltas, señor de Bermingham; el amor leal a la democracia obliga a soportar los antojos y caprichos de esta dama, pues el abandonarla cuando la mayoría es contraria a nuestro deseo, es pertenecer a medias al partido republicano, aceptando sus decisiones cuando a usted agradan y separándose de sus acuerdos y dejando la bandera, si van los mas contra la opinión de usted.

Para seguir esta conducta no se pertenece a un partido que tiene como esencia, base y fundamento la ley de la mayoría, de la que emanan el derecho y la razón. Hay que ser consecuente. ¿Qué a usted le parece que la mentalidad de los que se oponen a sus compondas electorales es inferior? Aunque así fuese, esto en nada altera el funcionamiento

de la democracia. Ella no distingue de capacidades, sino de números. A cifra mayor, mas razón. Como es de suponer que el señor Bermingham es un consciente democrata desde los quince años y medio, bien comprendido estará de esta doctrina. Así es, que para la marcha del partido a que pertenece no existe otra ley que la del mayor número de voluntades individuales.

«La Voz de Guipúzcoa», de ayer dedica sentidas frases impregnadas de amargura a la desampliación de la vida pública de don Tomás Bermingham. Muy puestos en razón están esas manifestaciones de duelo ante la retirada del señor Bermingham porque para «La Voz», es este señor digno de todas sus atenciones y cariños. El señor Bermingham ha sido siempre partidario de coaliciones políticas con monárquicos según el mismo lo confiesa en la carta de despedida. El señor Bermingham ha cooperado con todas las fuerzas de su inteligencia, voluntad y desprendimiento financiero a la política sostenida por «La Voz». El señor Bermingham es un copropietario de ese periódico y forma parte de esa empresa.

Razones son éstas que obligan a la gratitud y el agradecimiento bien está en todos.

Pero no tiene razón «La Voz» al afirmar que la protesta contra el nombramiento del señor Navas, es obra exclusiva del nacionalismo. En este general movimiento no hay solo un partido. Son todos, los que han protestado contra la manera con que se ha procedido a hacer ese nombramiento. La prueba de ello que decimos está en que los mismísimos concejales republicanos compañeros de Consejo del señor Navas, excepción de unos pocos, son los primeros en ponerse en frente del nombrado.

Si «La Voz» estudia despañonadamente este complejo problema verá que quienes desquician y aniquilan al partido republicano, son los que obran contra el sentir de la mayoría de ese partido, los que realizan actos como el del nombramiento del señor Navas, los que se alían con reaccionarios, y no los nacionalistas que en esta ocasión se han limitado a hacer lo que los demás partidos. Decir otra cosa es fantasear inútilmente, porque con tales fantasías no se consigue embaucar a la opinión.

Y antes de correr este artículo, hemos de hacer una deducción lógica, respecto al señor Bermingham.

¿Ha dejado este señor en absoluto su actuación en la vida política de Guipúzcoa? ¿Es bastante su retirada del partido republicano, para suponerle desligado, apartado, pasivo en la política?

Se nos han ocurrido estas preguntas al recordarle que el señor Bermingham es copropietario de «La Voz de Guipúzcoa» y que como tal ha de seguir teniendo participación en la vida política. Los propietarios de los periódicos orientan, guían, señalan las campañas en pró o en contra de instituciones y personas. De esto, pues, deducimos que el señor Bermingham seguirá desde «La Voz» tomando parte en la política local y provincial.

En el Ayuntamiento**La sesión de ayer**

Bajo la presidencia del Alcalde y con asistencia de nueve concejales celebró ayer sesión el Ayuntamiento.

Leida el acta de la sesión ordinaria se aprobó así como también la de la sesión extraordinaria, ratificándose los nombramientos de los nuevos vocales de la junta de la Caja de Ahorros.

Seguidamente se despachan los asuntos que figuraban en el orden del día tomándose los acuerdos siguientes:

Comunicaciones de los señores Párrocos de las Iglesias de Santa María, Buen Pastor y San Vicente invitando a la Corporación a las funciones de Semana Santa.

El señor Setiñ pide que se ponga a votación y por 16 votos de los señores Peña, Gargallo, Aizpurna, Delaunet, Luzuriaga, Kutz Ollasagasti, Saralegui, Marcollán, Urreta Bérriola, Solano, Elósegui, Zurbarán, Dolhagaray, y presidente contra 4, Setiñ, Torre, Zuazola y Altuna, se acuerda asistir como de costumbre, o sea en corporación.

Al concurso para la colocación de toldos en la fachada del Mercado de la Brecha que corresponde a la Alameda. Se adjudica a don Joaquín Imola.

INFORMES

De la comisión de Hacienda
A la instancia de don Juan José Garbalo y Garmendia solicitando se le provea del duplicado del título de propiedad de una sepultura. Acceder.

A la instancia de doña Angela Quiroga solicitando devolución de fianza por el arriendo de los puestos 15 y 16 del Mercado de San Martín. Acceder.

De la comisión de Gobernación
Se nombra auxiliar práctico del Laboratorio a don Mateo Olandia.

Respecto a la provisión de la plaza vacante de escribiente del Negociado de Higiene y Salubridad.

Se aprueban las condiciones para sacar al concurso la plaza aprobándose una adición del señor Elósegui referente a que sean preferidos los empleados municipales, los que conocen idiomas y los que sean naturales de San Sebastián de la provincia o vascoaguadés.

De la comisión de Obras
Al concurso de obras de reforma y construc-

ción de retretes subterráneos gratuitos para señoras en la Plaza de Cervantes. Se adjudica a don Ignacio Echepare.

A la instancia de don Miguel Imaz solicitando prórroga para la terminación de las obras del nuevo Palacio de Justicia. Conceder.

De la comisión de Fomento

A la instancia de la maestra de la escuela nacional de niños de Ategorrieta solicitando permiso para establecer en la habitación que ocupa, el gas para servicio de cocina. Conceder.

Al desargo que dan los médicos señores Bago, Echaur, Tamás y Celaya acerca de la Inspección médica-escolar. Aprobar.

Proponiendo el nombramiento de maestro de sección de las escuelas municipales.
Se nombra a don Tiburcio Gonzalez Martín, quedando desiertas las tres plazas de aspirantes a ingreso en el escalafón.

De las comisiones de Fomento y Hacienda

A la instancia de don Secundino Esnaola solicitando aumento gradual. Denegar.

ASUNTOS ATRASADOS

El señor Juaneña se opone a lo que afecta a no conceder mas autorizaciones a Sociedades para el arriendo de puestos.

El señor Gargallo le contesta defendiendo el informe. Interviene el señor Dolhagaray así como también los señores Solano y Juaneña. Se aprueba el informe.

Informe de la Comisión de Gobernación a la instancia de los vecinos de la calle de Churrucá solicitando que el dueño de la panadería instalada en el número 12 de dicha calle coloque su industria en condiciones que no alteren la tranquilidad de los mismos.

El señor Luzuriaga propone que no se obligue al citado industrial mas que a que se cumplan las ordenanzas municipales.

Le contesta el señor Zuazola y se aprueba el informe.

Informe de la Comisión de Gobierno Interior a la definición de los derechos que a los señores Veterinarios deben asignarse en relación con la clasificación en la plantilla vigente y percepción de aumentos graduales.

Previas algunas aclaraciones de los señores Zuazola y Barriola se aprueba el informe de Festejos.

Informe de la misma Comisión a la moción interesando se cree una comisión permanente de festejos.

El señor Zuazola le contesta defendiendo el informe creyendo que no hay necesidad de que se constituya una comisión de festejos.